

Policy Brief

Fecha: 08 de Octubre, 2018

Hacia respuestas multilaterales más eficaces ante la crisis venezolana

por Thomas Legler

Contexto

A primera vista, parecería que las perspectivas de que el multilateralismo regional y global desempeñe un papel significativo en la crisis venezolana son sombrías. Ambos sistemas multilaterales están en plena crisis orgánica y aparentemente no pueden emprender acciones decisivas en respuesta a las necesidades de los ciudadanos de Venezuela. No obstante, una diversidad de organizaciones políticas y especializadas, como el Consejo de Derechos Humanos, la Organización Internacional para las Migraciones, el Grupo de Lima, la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Grupo de Trabajo de la OEA dedicado a la migración de Venezuela, la Organización Panamericana de la Salud, la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Enviado Especial de las Naciones Unidas para los Refugiados y Migrantes, continúan sus esfuerzos para enfrentar la crisis venezolana. Las siguientes seis recomendaciones tienen la intención de fortalecer esos esfuerzos.

Recomendaciones

1. Priorizar la agenda multilateral con un enfoque humanitario.

La naturaleza dinámica, generalizada, compleja, multidimensional y transfronteriza de la crisis de Venezuela da origen al establecimiento de prioridad que compiten entre sí traccionando diversas cuestiones relacionadas con democracia, desarrollo y seguridad compiten por la atención interna-

cional. Sin embargo, la magnitud y la urgencia de la tragedia humana que se está desarrollando tanto dentro de Venezuela como entre los países vecinos a través de la crisis migratoria exige que los actores multilaterales prioricen las preocupaciones humanitarias.

2. Los esfuerzos multilaterales con respecto a Venezuela requieren un marco temporal a largo plazo.

A pesar de la urgencia de las respuestas humanitarias, la naturaleza mencionada de la crisis venezolana es tal que no hay soluciones rápidas o soluciones fáciles para los múltiples problemas del país. Independientemente de si se restaura la democracia o si se producen mejoras en los Derechos Humanos a corto plazo, la verdad es que las consecuencias humanas, sociales, educativas, de salud y de desarrollo de la crisis tardarán muchos años en mejorar, y solo podrán hacerlo con asistencia externa.

3. La resolución de la crisis venezolana requiere de un multilateralismo tanto político como técnico-especializado.

Es importante tener en cuenta que la situación en Venezuela requiere dos tipos de respuestas multilaterales funcionalmente distintas: una política y otra no política. El multilateralismo de gobernanza política es esencial en el sentido de que, en el entorno político y social altamente polarizado de la Venezuela contemporánea, es probable que solo con la mediación externa se pueda encontrar una solución política a la crisis que sea negociada y pacífica.

Por otro lado, se necesita con urgencia asistencia técnica multilateral especializada para abordar los desafíos humanitarios de Venezuela, incluidos los problemas de salud pública, educación y movilidad humana de más de dos millones de migrantes y refugiados transfronterizos. Dado que en todos los ámbitos de su vida los venezolanos se encuentran enfrentando adversidades, estas formas de asistencia multilateral deben ser apolíticas e incondicionales, sin importar líneas partidistas e ideológicas.

4. Los actores multilaterales deben adoptar formas positivas de apalancamiento independientemente a las negativas del gobierno venezolano.

Diversas organizaciones multilaterales y sus estados miembro, incluyendo la Unión Europea, el Grupo de Lima, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) han aplicado una serie de formas negativas de apalancamiento para presionar al gobierno de Maduro a que modifique su comportamiento en relación con la democracia, las elecciones, los derechos humanos y el diálogo. Estas formas incluyen la diplomacia declaratoria condenatoria, el aislamiento diplomático y las sanciones selectivas. Hasta el momento, estas medidas no han acercado a Venezuela a una solución a su crisis, más bien han aumentado la determinación de su gobierno de resistir sus esfuerzos e impedir a estos actores ayudar a los ciudadanos venezolanos comunes afectados por la misma. En la actualidad, hay pocos incentivos positivos para que el gobierno venezolano coopere con actores multilaterales y juegue un papel más constructivo para resolver los problemas del país.

5. El multilateralismo complejo es el camino a seguir, pero los actores no gubernamentales requieren puntos multilaterales de interlocución.

Los desafíos humanitarios de Venezuela requieren los esfuerzos combinados de los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y las redes transnacionales de actores de la sociedad civil, o lo que se ha denominado multilateralismo complejo. En este sentido, existe una vasta reserva de energía, recursos y experiencia sin explotar entre las organizaciones no gubernamentales y los ciudadanos comunes en las Américas y en el mundo, que podrían beneficiar a Venezuela. No obstante, en muchos casos, estos actores no estatales requieren puntos de interlocución multilaterales para ayudar a coordinar sus acciones y maximizar su posible contribución. Por ejemplo, el nuevo enviado especial de las Naciones Unidas para los refugiados y los migrantes, Eduardo Stein, es un ejemplo potencial de un interlocutor multilateral que podría ayudar a coordinar los esfuerzos no gubernamentales en esa área temática.

6. El Grupo de Lima necesita crear una estructura gerencial para desempeñar un papel más constructivo con respecto a Venezuela.

La creación del Grupo de Lima es un síntoma del fracaso de la OEA para llegar a un consenso sobre un curso de acción frente a Venezuela. El Grupo de Lima continuará existiendo mientras el Consejo Permanente y la Asamblea General de la OEA permanezcan estancados con respecto a la situación en Venezuela. Por otro lado, también refleja una tendencia internacional más amplia hacia la informalización de la gobernanza multilateral. Su informalidad y membresía (no incluye a los Estados Unidos) le proporcionan la flexibilidad para alinearse con el gobierno de los Estados Unidos en algunas decisiones, pero también tiene la capacidad de tomar cursos de acción independientes y de desarrollar asociaciones con actores de la sociedad civil.

Sin embargo, a menos que quiera continuar simplemente como un mecanismo para generar declaraciones críticas al gobierno venezolano, debe crear una estructura de gestión para coordinar y sostener cursos de acción más ambiciosos. Una posibilidad, en la línea de la experiencia de la organización del *Commonwealth* con respecto a las crisis entre sus estados miembros, es crear una *troika* de países autorizados para actuar en nombre de los miembros. La *troika* podría ayudar a cubrir/saldar el déficit de liderazgo multilateral que afecta actualmente a las Américas, sirviendo como un mecanismo para abrir líneas de comunicación con el gobierno de Maduro y la oposición, para dialogar y explorar la acción multilateral con otros actores internacionales, como la Unión Europea y China, así como oficiar de interlocutor para la coordinación de la acción humanitaria que involucra a actores no gubernamentales en las Américas. Aunque existen varios países con amplios méritos en el presente entorno como Canadá, Costa Rica y México, podrían ser todos candidatos dignos para tal *troika*.